

# SE INAUGURA LA MAESTRÍA EN ARTES ESCÉNICAS

Como parte de la mejora continua y de acuerdo a los objetivos de la Visión 2030 de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Facultad de Artes Escénicas dio inicio a las clases de primer semestre de la primera generación de su Maestría en Artes Escénicas durante el mes de febrero de 2019. Dicho logro es significativo para nuestra comunidad, ya que es la primera maestría en el Noreste del país especializada en este campo. Este posgrado está dirigido a los profesionistas dedicados al arte escénico con interés en la administración y gestión cultural, así como al desarrollo de proyectos de dicho ámbito. Una vez más, nuestra FAE hace historia. Enhorabuena.



Atelier

## DRAMATURGIA HIPERTEXTUAL

Por Bernardo Martínez Evaristo

“ La dramaturgia de hoy no puede proceder como si se dirigiera al público que en el siglo precedente presencié – espaciadas en el tiempo y en cierta medida diferidas y paulatinamente digeridas ” El espectador conoce al futuro (Mijares, p.9).

Así como la ciencia, la tecnología y la misma especie humana avanzan con rapidez, el arte debe, por su parte, evolucionar. Eso es lo que caracteriza al escritor Enrique Mijares. Cuando habla de su Dramaturgia hipertextual, su manera particular de ver el teatro –en especial el texto teatral– transgrede a la idea de crear textos con las mismas métricas olvidando los cánones antiguos, proponiendo que cuando se busquen nuevas formas de crear no haya que limitarse a una zona sólida sino ir más allá de las fronteras, sacudir las tinieblas y ver a través de la oscuridad lo que a simple vista no se alcanza a percibir. Es lo que nos distingue como transcriptores de la historia, memoria o emociones humanas, ayudar a los personajes a tener voz y vida, decir lo que da miedo decir o lo que da miedo pensar.

Hablar del taller de *Dramaturgia Hipertextual* de Enrique Mijares y de la experiencia con la que uno se queda es revivir el momento exacto de la reunión. Hacer que el pasado se vuelva presente y volver a vivir lo que hace años sucedió, porque para mí fue una convivencia en donde conoces y compartes el maravilloso mundo de la escritura.

Recuerdo aquella mañana de verano, 13 de agosto de 2018, cuando Mijares llegó a la Facultad de Artes Escénicas a impartirnos el taller antes mencionado. Su energía afable y gusto por compartir su conocimiento nos contagió a todos los que trabajamos con él. Previamente, una semana atrás, nos hizo llenar

un formulario con las preguntas: ¿De qué? (tema a tratar), ¿para qué? (propósito e intención) y ¿para quién? (público al cual se dirige la obra y, por ende, códigos del lenguaje en que dicho público percibe el mundo). Todo eso se nos pidió como requisito para tomar el taller e hicimos un acuerdo de compromiso, al terminar el curso entregaríamos una obra por asistente.

El proceso duró dos semanas de sesiones diarias –de una hora cada una, durante los días hábiles– entre el coordinador y tallerista. Para la primera sesión tuvimos la exposición de la propuesta del texto y nos planteé el objetivo del taller. Todos estábamos muy contentos y entusiasmados por emprender este viaje. Así, nos dedicamos a replantear la idea principal para el texto, el objetivo, y dialogamos sobre el Texto Hipertextual.





La dudas entre los integrantes se resolvieron con información proveniente de su libro *El espectador conoce el futuro*, en donde detalla que los personajes pueden ser o son múltiples e intercambiables. Personajes que no responden a rasgos realistas y suelen carecer de nombre propio, solo basta con acotar: Hombre, Mujer, Político, Secuestrador, Hombre uno, dos, etc. También explicó respecto a la multifocalidad dada por un texto, pues no tiene principio, medio y final, y aclaró que los significados de la interpretación dependerán de la perspectiva en que uno lo ve o lee al deconstruir la información. “Esto será leído de forma distinta dependiendo de quién lo observa y desde qué posicionamiento lo hace”. Nos dijo. De este modo, si para escribir un texto dramático se requiere examinar el principio, medio y final de un texto, además de seleccionar un personaje principal, secundario etc., en este era antónimo de dicha especificación. No se buscaba la construcción de un texto aristotélico sino la escritura a partir de la nada, pero con previa canalización de las ideas principales. Escribir a contra reloj. No dar en el clavo. Investigar, focalizar la idea principal y no tener barreras, inventar nuestras propias estructuras, pero claro está, conocer lo que se transgrede, dejarnos guiar por la aventura de la creación, permitir a los personajes decir lo que sienten y callan.

En nuestro primer encuentro en la sesión personal me pidió leer mi avance del texto y al final me dio su punto de vista. Me pidió analizar las opciones, repasar los rasgos hipertextuales: estructura no lineal, fragmentaria; empleo de escenas fractales, rizomáticas. Evitar las acotaciones. Y así comenzó el trabajo sobre la escritura, rebuscando y escribiendo lo que se nos venía en mente.

Debo admitir que él como asesor tiene una maestría muy única al brindar su conocimiento respecto a la dramaturgia, un mentor con demasiado encanto y entusiasmo por compartir su experiencia a través del arte, como Zaratrustra, quien lleno de sabiduría regresa a la comunidad a compartir su visión con la sociedad, o como todo editor que ayuda a aflorar la pequeña llama en cada escritor. Nunca me había puesto a escribir durante ocho horas o al menos 4 horas diarias, y en esta ocasión, por el taller, lo hice. Memoria, ficción, asociación, curiosidad, aventura y magia habitaron mi mente para escribir los tres textos entregados al final.

En verdad él me ayudó mucho, su manera de concebir el mundo de la dramaturgia es tan joven pero maduro, mezcla la ciencia con el arte, su visión múltiple permite contemplar otros mundos, incluso formularlos y replantearlos. Nos ayudó a usar la magia que nuestra alma mantenía. Nos avivó en llama la chispa de la escritura y nos encaminó al sendero del mago.

Después de una semana de trabajo, todos teníamos nuestros textos terminados, algunos con detalles por agregar, otros ya iban empezando el segundo texto, y el siguiente paso era la lectura con público; ahí asistieron compañeros y maestras de la misma Facultad, quienes nos dieron su punto de vista con las premisas que Mijares apuntó: ¿Qué recibes como tema? ¿qué propósito tiene? Estructura y manejo de tiempo. Y para la segunda semana nos dedicamos a leer los textos terminados y a recibir retroalimentación del coordinador para luego corregir lo que había que corregir.

Trabajar de esta manera ha sido una experiencia muy gratificante, llena de aprendizaje y candor. Mi reflexión después de haber tomado este taller coincide con la de Tolstói respecto a la escritura: “Evocar en sí mismo el sentimiento que uno ha experimentado, y habiéndolo evocado, por medio de movimiento, líneas, colores, sonidos o formas, expresarlo en palabras para transmitir ese sentimiento y que otros experimenten el mismo sentimiento”.